

CONSTANT, EL INCONSTANTE

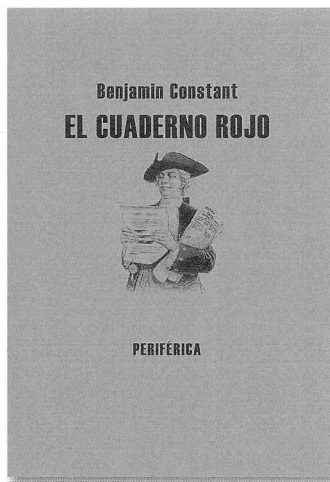
AL UNIVERSO HOMOGÉNEO Y FUERTEMENTE PREVISIBLE DE LA EDICIÓN EN ESPAÑA, HAN IDO PONIENDO CIERTOS ELEMENTOS CORRECTORES UNAS POCAS Y PEQUEÑAS EDITORIALES CASI ARTESANALES QUE BUSCAN –Y, A VECES, ENCUENTRAN– NICHOS ABANDONADOS POR UN NEGOCIO CADA VEZ MÁS VOLCADO A LA RENTABILIDAD INMEDIATA Y EL LIBRO DE CICLO RÁPIDO Y DE AÚN MÁS RÁPIDO OLVIDO.

Periférica es una de estas pequeñas casas editoras, que cuidan la calidad –y aun la rareza– de autores clásicos abandonados asombrosamente por los grandes. Su catálogo incluye nombres tan ilustres como los de Jules Vallès, Joseph Joubert o Antoine de Rivarol. Y pequeñas joyas como este *Cuaderno rojo* de Benjamin Constant, que comentamos.

Constant es un personaje de biografía frenética y contradictoria. A caballo entre el romanticismo más biográficamente interiorizado y las sacudidas de una era revolucionaria en la cual su oportunismo fue siempre de la mano de su honda irresponsabilidad. El hombre que tomó como lema *solo inconstantia constans*, fue, al menos, fiel a ese principio, para él sacral, de la inconstancia. Ya que no lo fue a demasiadas otras cosas.

Tuvo una biografía, en todo caso, extraordinaria. De la mano sobre todo de Madame de Staël, este personaje altamente estimado por sus contemporáneos y juzgado poco fiable por buena parte de sus contemporáneos, ha escalado toda la jerarquía social, apoyado en el principio básico de “servir a la buena causa y servirse de ella”. Napoleón Bonaparte, su coetáneo, hará – pese a su reputación ya bastante turbia – formar parte del Tribunato, tras el golpe del 18 Brumario, al reciente autor del opusculo *De la force du gouvernement de la France et de la nécessité de s’y rallier*. Durará poco. A partir de 1802, la apuesta de Constant se juega en los círculos liberales de oposición antinapoleónica. Tampoco durará mucho en ellos, visto el escaso provecho que juzga poder extraer. En

BENJAMIN CONSTANT VIVIÓ UNA ERA REVOLUCIONARIA EN LA CUAL SU OPORTUNISMO FUE SIEMPRE DE LA MANO DE SU HONDA IRRESPONSABILIDAD



EL CUADERNO ROJO
Benjamin Constant
Periférica.
Cáceres, 2008.
134 págs. 13,50 €.

1813, *De l'esprit de conquête et de l'usurpation dans leurs rapports avec la civilisation européenne* dará la versión más acabada de su antinapoleonismo.

También de su escasa concordancia con casi todo el espectro de la política francesa, de la cual daba fe en ese su más meritorio manifiesto político, que le ha valido un lugar en la Historia del Liberalismo del siglo XIX: “Entiendo por despotismo en el que la voluntad del amo es la única ley; en el que las corporaciones, si es que existen, no son más que órganos suyos; en el que ese amo se considera único propietario de su imperio, y no ve en sus súbditos más a usufructuarios; en el que la libertad puede serles secuestrada a los ciudadanos, sin que la autoridad se digne ni aun explicar los motivos, y sin que jamás se pueda reclamar conocerlos; en el que los tribunales están subordinados a los caprichos del poder, en el que sus sentencias pueden ser anuladas; en el que los absueltos son nuevamente llevados ante nuevos jueces, instruidos por el ejemplo de sus predecesores, de que no están ahí nada más que para condenar. Hace veinte años que ningún gobierno semejante existía en Europa. Existe uno ahora: el de Francia... Decía Condillac que hay dos tipos de barbarie: una que precede a los tiempos ilustrados, otra que sigue a ellos. El primero es, comparado con el segundo, un estado casi deseable. Pero sólo hacia el segundo puede hoy la arbitrariedad conducir a los pueblos; y, por ello mismo, su degradación es más rápida: porque lo que envilece a los hombres no es el no poseer una facultad, es el abdicar de ella”.

Michelet trazaría de él un retrato inequívocamente mezquino en su monumental *Histoire de la Révolution française*: “Habiéndose descubierto una vocación política, vino a instalarse en París. El Directorio acababa de nacer. Empezó por publicar una ardiente apología de este nuevo régimen, aplaudió el golpe de Fructi-

dor, y se puso a incensar a Barras, esperando obtener su apoyo en la inmediata campaña electoral. Barras lo dejó de lado y no fue elegido. Tras el 18 Brumario, le hizo la corte a Bonaparte que se mostró más sensible a sus halagos y lo admitió como miembro del Tribunato en el momento de la creación de aquella asamblea. Fuertemente influenciado por Madame de Staël, se convirtió en uno de los miembros más combativos de la oposición y fue eliminado en 1802... En 1815 ofreció su ‘sincera devoción’ a Luis XVIII, que no dio pruebas de demasiada prisa en aceptarla. En 1830, una análoga oferta suya tuvo más suerte ante Louis-Philippe. El nuevo rey le concedió una gratificación de 300.000 francos. Benjamin Constant, al aceptarla, declaró que ‘la libertad pasaba por delante del agradecimiento’”.

Lo que conocemos como *El cuaderno rojo*, y que el autor etiquetó como *Ma vie*, es un ensayo de autobiografía juvenil que sólo vio la luz en 1907, tres cuartos de siglo después de la muerte de su autor. Está escrito hacia 1811. Un Constant ya entrado en la cuarentena busca recomponer sus veinte primeros años. De 1767 a 1787. Desde la infancia en Lausana hasta las disparatadas andanzas por tierra británica del joven aprendiz de libertino. Todo el carácter del Benjamin Constant maduro está ahí: su brillan-

EN ESTE LIBRO, UN ENSAYO DE AUTOBIOGRAFÍA JUVENIL QUE EL AUTOR TITULÓ “MA VIE”, CONSTANT BUSCA RECOMPONER SUS VEINTE PRIMEROS AÑOS

tez como su carencia de fuste; lo seductor de su encanto como lo frívolo de sus planteamientos. En el rostro del protagonista de esto que es casi un picaresca novela de aprendizaje, uno ve ya asomar todas las habilidades y todos los vicios del futuro hombre de Estado. “Impulsivo, ingenuo, caprichoso, tímido, temerario, voluble, apasionado, indeciso, decidido, intrigante...” acota el autor de la excelente traducción, Manuel Arranz, en su conciso y bien documentado prólogo. Se podría añadir a todos esos trazos el de la corrupción; tal vez, el más sobresaliente en su biografía política: hasta esa generosa donación de Louis-Philippe que el viejo “liberal” Constant se embolsa, porque de algún modo hay que pagar las deudas de juego.

Personaje, en suma, de simpatías o de antipatías. Autor menor, sin duda; pero a cuyo través el mundo de la Revolución y la contrarrevolución francesas comparece como en un cristal de aumento. ©